



**VULNERABILIDAD DE LOS TRABAJADORES INFORMALES EN CALI: UN
ANÁLISIS DESDE UN ENFOQUE DE GÉNERO.**

AUTORES

JUAN SEBASTIÁN CORREA MONTOYA

DIEGO FERNANDO MATUK MORÁN

DIRECTORA DEL PROYECTO

**LINA MARTÍNEZ QUINTERO DIRECTORA DEL OBSERVATORIO DE
POLÍTICAS PÚBLICAS POLIS**

UNIVERSIDAD ICESI

FACULTAD DE CIENCIAS ADMINISTRATIVAS Y ECONÓMICAS

ECONOMÍA Y NEGOCIOS INTERNACIONALES

SANTIAGO DE CALI

2020

Agradecimientos.

Principalmente debemos agradecerle a Dios, a nuestros familiares y a todos los profesores que hicieron parte de este lindo camino por el cual transcurrimos durante los últimos años de nuestras vidas. Más que culminar una etapa, este proyecto simboliza el inicio del cambio, donde estaremos en la tarea de honrar y superar las expectativas que cada uno de nuestros familiares han impuesto en nosotros. Comienza una etapa donde saldremos a relucir todos los conocimientos, valores y virtudes adquiridas en nuestro paso por tan prestigiosa universidad.

Es importante agradecerles a todos los compañeros quienes hicieron nuestro proceso de aprendizaje más ameno, por su tiempo, por los conocimientos compartidos, que ayudaron a construir experiencias e historias que quedarán para el recuerdo.

Debemos ofrecer especial gratitud a Lina Martínez la directora del observatorio de políticas públicas, y Valeria Trofimoff por compartir sus conocimientos y guiarnos durante todo el proyecto. A todo el equipo que hace parte del semillero ¡Muchas Gracias!

Contenido	
Introducción.	6
Economía informal y vulnerabilidad	7
Informalidad y vulnerabilidad	8
Informalidad y Covid-19	9
Informalidad en Colombia y Políticas públicas.	10
Panorama general	10
Panorama Caleño	11
La mujer en el mercado laboral informal	13
Panorama general	13
Vulnerabilidad femenina	14
Proyectos y tratados internacionales sobre la mujer en el mercado laboral	15
Panorama Colombiano frente a la mujer.	17
Metodología.	20
Resultados.	23
Sección 1. Desigualdad en condiciones laborales	24
Sección 2. Rol de la mujer en el hogar	27
Sección 3. Situación financiera	30
Conclusiones.	37

Tabla de ilustraciones

Ilustración 1. Tendencia de la informalidad en Colombia 2010-2019	13
Ilustración 2. Relación sexo – nivel de ingresos	27
Ilustración 3. Relación sexo – cotizan a salud y/o pensión	28
Ilustración 4. Relación sexo – seguridad social.	29
Ilustración 5. Relación sexo – actividad eco pausada	30
Ilustración 6. Relación sexo – posición en el hogar	31
Ilustración 7. Relación sexo – principal proveedor económico en el hogar	32
Ilustración 8. Relación Sexo - poseer ahorros suficientes	33
Ilustración 9. Relación entre el sexo - solicitud de préstamos con gota a gota	34
Ilustración 10. Relación sexo- poseer cuenta de ahorros	35
Ilustración 11. Relación entre el sexo - la solicitud de préstamo	36

Resumen.

El siguiente proyecto de investigación se centrará en los trabajadores informales y los efectos que la pandemia ha traído consigo. Sin embargo, y por métodos metodológicos, abordaremos una parte de la población informal, de los cuatro grupos categóricos de la informalidad, nos enfocaremos en *las redes de proveedores independientes y los negocios tradicionales*.

Ahora bien, el objetivo principal del trabajo es analizar los costos de oportunidad de un incremento de la informalidad después de la pandemia, con una particularidad y es que se hará desde un enfoque de género, además, de evaluar factores característicos vulnerables de la mujer informal.

El análisis de los datos se realizó mediante estadísticas descriptivas, debido a la naturaleza de los datos se realizaron pruebas de independencia teniendo como variable clave el sexo. Para lograr hacer la diferenciación y el análisis respectivo. Obtuvimos tres resultados destacados, donde se ven involucradas las variables: *Ahorros suficientes, Ingresos y posición en el hogar*.

Así, se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres en donde cerca de la mitad de las mujeres encuestadas presentaron dificultades para pagar sus deudas antes de empezar la pandemia. Esto debido a razones como la diferencia salarial en donde las regulaciones aún no son útiles. Así mismo, se conservan ideas culturales en donde la mujer se debe hacer cargo del hogar y en casos específicos de mujeres con jefatura de hogar la polifuncionalidad femenina en donde además del cuidado del hogar se deben responsabilizar por estos costos. Esto, las desplaza al mercado informal debido a la necesidad de una flexibilidad horaria que sólo este sector les puede brindar.

Abstract

The next research project will focus on informal workers and the effects of the pandemic. However, by methodological methods, we will cover a portion of the informal population, of the four categorical groups of informality, focusing on networks of independent providers and traditional businesses.

However, the main objective of the work is to analyze the opportunity costs of an increase in informality after the pandemic, with a particularity and that is that it will be done from a gender perspective, in addition to assessing factors characteristic of the vulnerability of informal women.

The analysis of the data was carried out using descriptive statistics, due to the nature of the data; tests of independence were carried out using sex as a key variable. To achieve the differentiation and respective analysis. We obtained three outstanding results, where the variables are involved: sufficient savings, income and position in the household.

Thus, significant differences were found between men and women, where about half of the women surveyed had difficulties in paying their debts before the pandemic began. This is due to reasons such as the salary difference where the regulations are not yet useful. Likewise, cultural ideas are preserved where women must take charge of the home and in specific cases of women with heads of household, female polyfunctionality where, in addition to taking care of the home, they must be responsible for these costs. This displaces them to the informal market due to the need for a flexible schedule that only this sector can provide.

Palabras clave

Informalidad. Vulnerabilidad. Mujer informal. Costos de oportunidad

Key words

Informality. Vulnerability. Informal woman. Opportunity cost.

Introducción.

Para Colombia, de acuerdo con la (OCDE, 2020) el sector informal comprende el 55% de los trabajadores nacionales, por otro lado, el panorama caleño corresponde a la tendencia nacional, según el (Cali, 2020) el 45,7% de los caleños pertenecen a este subsector de la economía. Población catalogada como vulnerable, pues cuentan con limitaciones sociales y laborales que disminuye su capacidad para afrontar situaciones inesperadas como lo es la pandemia del Covid-19, la cual ha causado estragos en la economía mundial y ha presentado fuertes repercusiones en la población que vive del día a día, además de limitar sus ingresos, los ha obligado a enfrentarse a situaciones desesperadas en las cuales se exponen frecuentemente al virus, lo que puede ocasionar problemas mayores en la economía.

El objetivo de este proyecto de investigación es poder analizar los costos de oportunidad de un incremento de la informalidad después de la pandemia, mediante un enfoque de género se espera poder observar la relación de la informalidad con la mujer, la vulnerabilidad agregada que ofrece la pandemia, entre otros. Lo que realmente buscamos con este trabajo es poder comprender la situación actual de los miles de mujeres que pertenecen al sector informal y además se encuentran en condiciones de vulnerabilidad. Que solo para Cali, son aproximadamente 1.140 millones de mujeres (UR, 2018) Lo cual es una cifra desconcertante si se tiene en cuenta todas las complicaciones y percances que la pandemia trajo consigo. Ahora bien, el fin del proyecto es poder ofrecer alternativas en política económica que mejoren las condiciones de vida de la mujer informal caleña.

Los datos con los que se lleva a cabo el proyecto de investigación se obtuvieron mediante de la implementación de encuestas entre abril y mayo de 2020, a través de la plataforma de encuestas virtuales Type-Form. El objetivo de las misma fue poder caracterizar la población perteneciente a la economía informal en Cali, poder analizar el efecto de la pandemia, conocer su estado financiero, laboral, y emocional. La recolección de datos fue por medio de los

estudiantes del semillero Poliseed, el cual está adscrito al Observatorio de Políticas Públicas - POLIS- de la Universidad Icesi. Se obtuvo una muestra de 638 personas en la ciudad de Cali y municipios aledaños del Valle del Cauca. la encuesta contó con siete secciones: datos demográficos, estabilidad financiera, real del Estado, estándar de vida, bancarización y consumo, salud y bienestar.

El proyecto de investigación está dividido en 3 secciones: La revisión de literatura, la cual se divide en tres apartados, El primero: economía informal y vulnerabilidad, en la cual se introduce las diferentes definiciones que tiene el subsector, y se introduce la definición de vulnerabilidad con la cual nos apoyaremos, por otro lado, se empieza a vincular el proyecto con la coyuntura mundial. El segundo nos centraremos en un panorama más local y se empiezan a mencionar las iniciativas y políticas económicas implementadas. El tercer apartado se enfoca en la mujer en el mercado laboral informal, donde se abordará la vulnerabilidad femenina, proyectos y tratados internacionales sobre la mujer en el mercado laboral y el panorama colombiano frente a la mujer. La segunda sección general se menciona la metodología de investigación La tercera los resultados que estará dividido en tres apartados. En el primer apartado se hablará sobre la desigualdad en las condiciones laborales de la mujer; en el segundo se cuestionará el rol de la mujer en el hogar, y por último se hablará sobre la situación financiera de las encuestadas.

Economía informal y vulnerabilidad

Varios autores han tratado de definir la informalidad desde distintas perspectivas. (Freije, 2001) afirma que las actividades del sector informal se relacionan con la falta de cumplimiento de las normas y regulaciones sobre el uso de la tierra, los contratos laborales, el control de la contaminación, los impuestos de las empresas, las contribuciones a la seguridad social y muchos de otros aspectos. También, hay quienes relacionan a la economía informal con el progreso económico y al desarrollo del capitalismo mundial ((Freije, 2001); (Portes, 1998)). Cabe destacar que la economía informal es sumamente amplia, dado que se encuentra altamente segmentada, es decir, varía según condiciones laborales, género, condiciones socioeconómicas, nivel educativo, entre otras.

Según las principales Cámaras de Comercio de Colombia (2018)¹La informalidad se divide en cuatro grandes grupos. El primero de ellos se le conoce como *unidades de subsistencia* y agrupa a los vendedores ambulantes. El segundo son las *redes de proveedores independientes*, es decir, trabajadores que hacen uso de plataformas digitales para desarrollar su actividad - Yanbal, Uber, trabajadores freelance, entre otros -. El tercero son los *negocios tradicionales* que se caracterizan por tener una baja productividad, tales como: peluquerías, tiendas, panaderías. El último grupo son las *empresas emergentes*, es decir, empresas pequeñas con aproximadamente no más de 10 trabajadores, pero que aspiran a crecer de forma continua. Cabe aclarar que, esto por motivos metodológicos de la investigación, este estudio se centrará en el segundo y el tercer grupo².

¹ Cámara de Comercio de Cali (2018). Informalidad: el reto de tratar diferente lo que es diferente. Economía informal: ¿causa o consecuencia? Alternativas para la construcción de políticas públicas. Observatorio de Políticas Públicas – POLIS – de la Universidad Icesi, Cali, Colombia.

² Los sectores de “Redes de proveedores independientes” y “Negocios Tradicionales”.

Informalidad y vulnerabilidad

La informalidad y la vulnerabilidad, por lo regular, son conceptos cercanos. La Cruz Roja Internacional (S.F.) define a la vulnerabilidad como: *“la capacidad disminuida de una persona o un grupo de personas para anticiparse, hacer frente y resistir a los efectos de un peligro natural o causado por la actividad humana, y para recuperarse de los mismos.”* En este sentido, los trabajadores con empleos independientes y los trabajadores familiares tienden a presentar mayor cantidad de problemas, dado que normalmente su vinculación laboral es de manera informal y, por consiguiente, tienen mayor probabilidad de presentar dificultades con el pago de su seguridad social (OIT, 2010). La carencia de regímenes de seguridad social conlleva a que el trabajador informal se encuentre más expuesto o no cuente con la suficiente capacidad de reaccionar ante situaciones inesperadas, como un choque económico negativo, y, por ende, se puede inferir que son trabajadores con un mayor grado de vulnerabilidad.

La vulnerabilidad es transversal a las definiciones de informalidad encontradas, dado que involucran desde trabajadores que no están afiliados a un sistema de salud hasta personas que dependen totalmente de salir a trabajar para poder sobrevivir. Por ejemplo, Tokman (1987) señala que la informalidad comprende actividades que requieren poco capital, tecnologías simples y salarios marginales, razón por la cual impone menos barreras de ingreso al mercado laboral. Freije (2001) afirma que los menores ingresos promedio del sector informal conducen a su relación con la pobreza. Incluso, autores Ruíz, Orpinell, Martínez y Benach (2017) afirman que hay una relación entre informalidad y deterioro de la salud mental.

Informalidad y Covid-19

El 11 de marzo del presente año, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró el brote del Covid-19 como pandemia. Desde ese momento, muchos de los gobiernos tomaron medidas de confinamiento obligatorio con el fin de controlar la propagación del virus y, así, prevenir colapsos hospitalarios que algunos países ya habían sufrido. No obstante, la aplicación de

medidas de aislamiento total o parcial en todo el mundo afectó a más de 5.000 millones de personas y se estima que estas medidas tuvieron un impacto significativo en 1.600 millones de trabajadores del sector informal, con una representación excesiva de las mujeres en los sectores más afectados (OIT, 2020). La crisis actual es una coyuntura mundial que permite evidenciar la vulnerabilidad de los trabajadores informales ante situaciones económicas negativas.

Según la OIT (2020), la imposibilidad de salir a ejercer sus labores diarias, de abrir sus negocios, y sumado a eso la reducción por parte de la demanda, son dos condiciones que llevaron a los trabajadores informales a la siguiente paradoja: “*morir de hambre o morir por contagio del covid-19*”. A su vez, la baja productividad durante esta crisis conlleva a que los ingresos de diversos trabajadores informales no fueran suficientes para mantener un nivel de ahorro o de inversión. Las mujeres son más vulnerables y en una mayor proporción que los hombres. Según Bidegain y ONU Mujeres (2016)³ “en Latinoamérica por cada 100 hombres viviendo en la pobreza, hay 118 mujeres en igual o peor situación”, además, el 54% de la población informal son mujeres.

Informalidad en Colombia y Políticas públicas.

Panorama general

Según la OIT (2018), el 53% de la población económicamente activa (PEA) está en el sector informal de la economía y, aproximadamente, el 54% son mujeres. Actualmente, los niveles de informalidad han aumentado y se espera que aumenten aún más, debido a la coyuntura mundial. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (2020)⁴ señalan que cerca del 65% de los trabajadores informales no se benefician de ninguna forma de protección social. En Colombia, los datos no son lejanos de la tendencia mundial, debido a que el 55%⁵

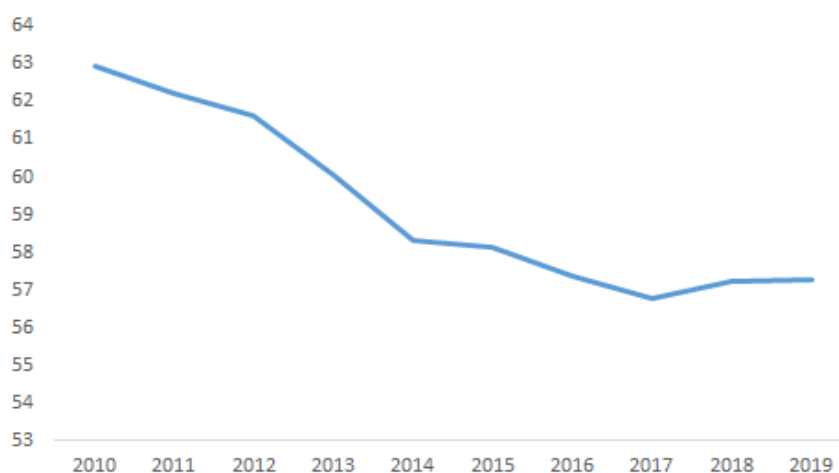
³ ONU Mujeres, El Progreso de las Mujeres en el Mundo 2015-2016. Capítulo 2, p. 71

⁴ COVID-19 in Latin America and the Caribbean: Regional socio-economic implications and policy priorities

⁵ Según el reporte de la OIT “Hombres y Mujeres en la economía informal: una mirada desde la estadística.

de los trabajadores colombianos pertenecen al sector informal y las mujeres representan el 57% de esta proporción. Si bien la tendencia de la informalidad se ha reducido durante los últimos diez años (ver gráfico No.1), ésta continúa en niveles superiores a los deseados, debido a los siguientes factores: emprendimientos emergentes que en su mayoría nacen dentro de la informalidad y no logran formalizarse debido a un exceso de trámites, carencia de competencias o habilidades que el sector formal exige, el no pago de impuestos, la facilidad de vinculación, entre otros (Vergara, et al, 2017).

Ilustración 1. Tendencia de la informalidad en Colombia 2010-2019



Fuente: Cálculos propios a partir de los datos del Banco Mundial.

El Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014 indica que, en Colombia, hubo un incremento en el 2010 de 2.5 millones de empleos, para ese período de cuatro años que se debieron en gran parte a la adopción de trabajos por cuenta propia (DANE, 2013).

Panorama Caleño

A pesar de que existió un aumento en la cantidad de empleo, también hubo una migración masiva hacia la informalidad. En Cali, de acuerdo con datos del Censo Económico Cali 2005, se calculaba que las unidades informales tenían el 21% (DANE, 2005) del personal ocupado de la ciudad (Vergara et al., 2017), pero poco antes de la pandemia, la informalidad representaba el 46% de la PEA⁶ (DANE, 2020). Por lo anterior podemos afirmar que la informalidad es parte importante del componente laboral Caleño. Hablando del desempleo en la capital del Valle, para el trimestre abril - junio de 2020 se ubicó en 27,7%(DANE, 2020) presentando un incremento de 15,1 pps de acuerdo a las cifras reportadas en el 2019 por el DANE para el mismo trimestre móvil. Debido a este considerable aumento y algunas características propias de la informalidad como lo son: la facilidad de inserción, el no requerimiento de gran inversión de capital, entre otros. La migración de la formalidad a la informalidad de los caleños se convierte en algo casi inevitable, ocasionando un posible aumento significativo en este sector económico.

Aunque la economía informal sea un sector con muchas desventajas, debido a que los trabajadores de este sector dependen de la presencialidad para poder subsistir, la mayoría no posee seguridad social o no cuenta con las capacidades para sobrellevar impactos repentinos en la economía, también representa ventajas para la posterior recuperación de la crisis. Por ejemplo, Álvarez et al. (2020) y Alfaro et al. (2020) señalan que la economía informal es un sector que facilita la rápida reinserción laboral, dado que el incumplimiento de la regulación laboral hace que los empleos informales no estén obligados a incurrir en gastos de indemnización ni restricciones de despidos y, además, no requieren gran cantidad de capital físico ni organizacional. Según Alfaro et al. (2020), la informalidad ayudará a reducir el

⁶ Población económicamente activa.

porcentaje de empleos en riesgo de 50% al 20%, en otras palabras, es un sector que tiene una recuperación más rápida y, por ende, su choque es transitorio (Alfaro et al, 2020).

Por otro lado, el Gobierno Nacional (GN) frente a la emergencia sanitaria que vive Colombia ha tomado diferentes acciones con el fin de mitigar los daños económicos: protección a los más vulnerables, la reconexión de agua, devolución del IVA y proporcionar un alivio financiero. Según la Presidencia de la República (2020), se destinaron cerca de \$300.000 millones para suplir recursos de, aproximadamente, diez millones de colombianos que pertenecen a los distintos programas de ayuda social (Familias en Acción, Jóvenes en Acción y Adultos Mayor). Además, se ordenó la reconexión de los servicios de agua de manera gratuita para poder garantizar condiciones mínimas de cuidado. El mandatario nacional también aseguró que a partir de abril del presente año se inició el programa de devolución del IVA a los hogares más vulnerables del país junto con el programa de “*Alivio financiero*” destinado para las personas y Pymes con dificultades en el pago de créditos.

Aunque el GN ha implementado diferentes medidas, el 65% de los trabajadores informales no hace parte de los programas de protección social, es decir, que hay un problema de cobertura para llegar a toda la población vulnerable. Timarán y Cuervo (2020) afirman que las medidas adoptadas por el GN son ineficientes, puesto que han puesto en una situación de mayor vulnerabilidad a los trabajadores informales, ya que, al no recibir una ayuda, tuvieron que salir a las calles a tratar de conseguir el sustento. Los autores también señalan que los habitantes del distrito de Agua blanca, por ejemplo, manifestaron la necesidad de requerir ayudas económicas, pues la mayoría trabaja en la informalidad, pero la respuesta del gobierno estuvo orientada a la flexibilización de la cuarentena en lugar de mejorar la focalización de ayudas estatales.

La mujer en el mercado laboral informal

Panorama general

En casi el 75% de los países latinoamericanos, la mujer está más expuesta al trabajo informal que los hombres. La OIT (2018) asegura que el 48% de la PEA⁷ en Latinoamérica que pertenecen al sector informal son mujeres. Colombia se encuentra un poco por encima del promedio regional con el 49% (DANE, 2020). Según el Banco Mundial (2019), antes de la pandemia, la tasa de desempleo para hombres y mujeres en América Latina era de 6,95% y 9,62%, respectivamente. En Colombia, las tasas de desempleo son 17,4% (hombres) y 24,6% (mujeres), respectivamente, en otras palabras, hay una brecha de 7,2 pp. Bidegain (2016) también afirma que existe una correlación positiva entre la brecha salarial de hombres y mujeres y la cantidad de años estudiados. En América latina, las mujeres con 13 y más años de estudios perciben aproximadamente un 25,6% menos en sus pagos que los hombres.

Vulnerabilidad femenina

El papel de la mujer en el mercado laboral ha sido subvalorado aun cuando cuentan con las mismas habilidades que los hombres. Si bien la brecha de género para Colombia es menor que el promedio de América Latina y el Caribe, la diferencia aún es amplia (OIT, 2013). Dentro del sector informal, la mujer percibe aproximadamente 13% menos en sus ingresos que los hombres y, también, son las encargadas, en su mayoría, de realizar labores domésticas (Perazzi & Orlandoni, 2016). Álvarez et al. (2020) mencionan que el 41% de los hogares colombianos tiene jefatura femenina y el 23% de esos hogares se encuentran por debajo de la línea de pobreza. Por otro lado, Bidegain (2016) menciona que los más afectados por el estancamiento de la economía son las mujeres y es casi un 15% más alto en hogares vulnerables. En este

⁷ Población económicamente activa

sentido, la mujer perteneciente al sector informal tiene un mayor nivel de vulnerabilidad y, en ocasiones, es más vulnerable que los hombres.

La relación entre informalidad y la mujer es una situación complicada, esta última se encuentra en desventaja. Por un lado, es innegable el papel que le ha dado la sociedad a las mujeres dentro del hogar dejándola a un lado del rol productivo, o que se articule su rol de madres y esposas con el de productoras o comerciales y que se perciba este trabajo productivo como parte de sus labores domésticas (Cevallos, 1999). En este sentido, aun cuando hagan parte de labores de producción las labores que les son atribuidas permiten que, la preferencia por la informalidad favorezca a la mujer cónyuge, suponiendo que ellas valoran más la flexibilidad que es difícil encontrar en trabajos asalariados (Fernández, Villar, Gómez, 2017). Adicionalmente, la brecha de salarios entre sexos en donde se beneficia indudablemente al hombre, elimina los incentivos a la formalización y relevando a la mujer a la informalidad o la lleva a un contexto en donde “las mujeres se enfrentan a la paradoja de haber respondido a las demandas del mercado laboral en términos de capacitación, sin ver que las remuneraciones compensen el esfuerzo realizado” (Perazzi, Merli, 2016).

Como se viene mencionando y de acuerdo con Maurizio (2010)⁸ las mujeres enfrentan condiciones laborales mucho más complejas que los hombres por tres principales razones: La primera, presentan más responsabilidades y por ende mayores dificultades al combinar el trabajo no remunerado con las responsabilidades familiares. La segunda es que están sujetas a fenómenos discriminatorios y de segregación, colocándolas en condiciones más vulnerables. Y la tercera, el número de mujeres cabeza de hogar ha venido aumentando significativamente. Según el DANE (2005) para Colombia en el 2005 el 29,9% de los hogares tenían jefatura

⁸ Enfoque de género en las instituciones laborales y las políticas del mercado de trabajo en América Latina
Roxana Maurizio (2010)

femenina, de acuerdo con la misma entidad, para el 2019 la cifra aumentó al 40,7% teniendo un incremento significativo de 36,1 pps.

Proyectos y tratados internacionales sobre la mujer en el mercado laboral

La OIT (2007) asegura que los gobiernos tienen la necesidad de generar estrategias orientadas a los grupos más marginados y socialmente excluidos en el mercado laboral, como lo son las mujeres. En este orden de ideas la mayoría de los países latinoamericanos se han vinculado a una serie de convenios⁹, recomendaciones internacionales¹⁰ y la agenda del trabajo decente de la OIT, que tienen como principal objetivo la búsqueda, garantía de la igualdad de condiciones y oportunidad laborales de la mujer.

Algunos de los convenios y recomendaciones importantes son:

- El Convenio 100, sobre igualdad de remuneración para un trabajo de igual valor teniendo en cuenta las elevadas brechas salariales entre hombres y mujeres y los altos niveles de discriminación salarial que aún persisten. OIT (1951)
- El Convenio 111, que tiene por objetivo promover la igualdad de oportunidades en el empleo, no sólo teniendo en cuenta el sexo sino también la raza, religión, color, opinión política y nacionalidad. OIT (1958)
- El Convenio 156, tiene por objeto promover un equilibrio entre las responsabilidades familiares y la vida profesional de hombres y mujeres. OIT (1981)
- Recomendación núm. 204 sobre la transición de la economía informal a la economía formal, en la que re conceptualiza el marco de acción, reconociendo las causas y

⁹ Enfoque de género en las instituciones laborales y las políticas del mercado de trabajo en América Latina Roxana Maurizio (2010)

¹⁰https://www.ilo.org/santiago/publicaciones/reflexiones-trabajo/WCMS_731584/lang--es/index.htm

consecuencias de este fenómeno que atraviesa transversalmente la estructura social y productiva de la región. OIT (2015)

Adicional a estos convenios y recomendaciones, en la reunión de MERCOSUR 1998 se estableció la garantía y vigilancia de la no discriminación de la mujer por medio del cumplimiento de derechos, trato e igualdad de oportunidad en empleo.

En el 2007 y de acuerdo con el objetivo 3 del milenio que busca la igualdad de trato y aumento de la participación de la mujer en trabajos no agrícolas, se organizó la Reunión Especializada de la Mujer en MERCOSUR cuyo objetivo principal era la transversalización de género en las políticas públicas.

De acuerdo Maurizio (2010) el “Programa Interamericano sobre la Promoción de los Derechos de la Mujer y la Equidad e Igualdad de Género (PIA)” (2001) que tiene como objetivo principal lograr el pleno acceso de la mujer al trabajo y a los recursos productivos en condiciones de igualdad. Posee cuatro rutas de acción con el fin de lograr el objetivo, la primera consiste en la formulación de políticas públicas con perspectiva de género. La segunda, la revisión de la legislación nacional para dar cumplimiento a la igualdad de género y los derechos de la mujer. La tercera, enfatiza en el reconocimiento del valor económico del trabajo no remunerado y, por último, el impulso de políticas que aseguren una igualdad en las remuneraciones.

Panorama Colombiano frente a la mujer.

En Colombia, los tratados internacionales y regionales se convierten en un marco de referencia para generar su propia legislatura y programas de acción para lograr el tercer objetivo del milenio. De estas surgen leyes como¹¹: el decreto 1182 de 1999, que busca garantizar los derechos humanos integrales e interdependientes de las mujeres y la igualdad de género,

¹¹ Aciertos y fallas en la implementación de la política de mujeres y equidad de género en Bogotá. Muñoz 2016

transformando la Dirección Nacional para la Equidad de la Mujer. O la ley 823 de 2003 que busca que en los estatutos públicos y privados exista equidad e igualdad de oportunidades. Esta última dio el paso para “Política Pública de Mujeres y Equidad de Género”.

Por otro lado, y de acuerdo con Lora¹² (2016) BID y BRC existen proyectos de política que podrían generar un gran impacto sobre la empleabilidad femenina. Además, lograría acortar las brechas entre hombres y mujeres. Para ciudades como Bogotá y Medellín, una mejor en el acceso al transporte público, aumentaría la participación laboral. Él menciona que, si se lograra reducir los tiempos de viaje a la mitad, crecerá en 21% la participación laboral femenina. Por otro lado, la participación de la población con mayores características de vulnerabilidad que, como se ha mencionado en párrafos anteriores son más propensos a pertenecer al sector informal tendría aumentos importantes, entre el 17 y el 24 pps.

De Acuerdo con Morales y Cardona (2016) BID y BRC, estos aumentos se darían principalmente por cuatro razones. La primera, al existir mayor participación laboral femenina, los ingresos per cápita para la ciudad de Bogotá se elevarían entre un 8 y 10%. La segunda, las jornadas laborales efectivas también estarían sujetas a un aumento, entre el 10 y el 15%. La tercera, con jornadas más efectivas, la productividad tendría un efecto similar. y La cuarta, las empresas podrían contratar personal más adecuado a sus necesidades, debido a que el desplazamiento de las personas no sería más un problema. Debido a esto, existiría una migración a la formalidad.

Tenjo, et al (2016) BID y BRC, mencionan que otro proyecto sería el reducir el déficit de técnicos y tecnólogos que hay en el país, en otras palabras, fomentar la educación de las mujeres

¹² Desempleo femenino, BID junto con el BRC. 2016

en este tipo de estudios, pues ayudaría a reducir el desempleo femenino, lo que producirá una formalización de la población femenina.

A pesar de que existen mecanismos que tratan de ayudar a los trabajadores informales, en especial a la mujer informal, quien cuenta con características especiales que las hacen más vulnerable, persiste el problema de la falta de cobertura, convirtiéndose en ineficientes e ineficaces. Como lo menciona Muñoz¹³ (2016) específicamente para “la Política Pública de Mujeres y Equidad de Género” en Bogotá, existe un problema de cobertura que está relacionado directamente con el presupuesto destinado para la política, debido a la escasez de recurso y lo costos que es hacer divulgación en medios masivos, dificulta de manera significativa la cobertura. Como lo menciona una de las funcionarias de la Secretaría Distrital de la Mujer.

“Las comunicaciones son muy costosas, un minuto en televisión, no se habla de minutos de segundos, cada segundo son millones, la publicidad en medios masivos, revistas, periódicos de circulación nacional, son muy costosos, un minuto en radio es carísimo, y los recursos de la política pública siempre han sido muy escasos para invertir en eso, por tanto, no es algo que hayamos priorizados” (entrevista con Sandra Mojica, 18 de octubre de 2013).

Por último, esta investigación tiene como objetivo analizar la vulnerabilidad desde dos enfoques: “*ser informal*” y “*ser mujer*”. El primero, muestra la perspectiva informal de cómo esta se convierte en una opción viable para un gran número de personas. Se trata de un sector que ofrece una fácil vinculación debido a que no requiere ningún tipo de documentación, no requiere un pago de impuestos además de un bajo nivel de inversión. Por su parte, ser mujer tiene unas implicaciones impuestas culturalmente como son generalmente las labores del hogar que muchas veces son reconocidas por los demás donde además se encargan de actividades que

¹³ Aciertos y fallas en la implementación de la política de mujeres y equidad de género en Bogotá. Muñoz 2016

muchas veces son poco remuneradas o donde existe una brecha salarial grande respecto a los hombres. Por lo que el grupo en específico se encuentra en una total desventaja social.

Con el contexto actual, el Covid-19 agregó una nueva preocupación a la mujer informal. Las decisiones gubernamentales como la implementación de la cuarentena obligatoria limitan a este grupo pues le impide laborar. Hay que tener en cuenta que la mayoría de ellas tienen la necesidad de salir todos los días pues el detener su actividad laboral no es una opción ya que sus trabajos implican una retribución económica inmediatamente después de sus servicios.

Adicionalmente, en el escenario en el que no les es permitido salir deja imposibilitadas a estas de cubrir necesidades tan básicas como alimentarse, pues aún en el mejor de los casos el Gobierno ha sido incapaz de llegar a poblaciones vulnerables ni con ayudas económicas; ni a través de ayudas como mercados. Por todo esto es importante resaltar que existe la necesidad de comprender el efecto real sobre este grupo poblacional dado que aún desde antes de la pandemia se encontraban en una situación de vulnerabilidad.

Metodología.

Con el fin de identificar y caracterizar a la población perteneciente a la economía informal en Cali-Colombia, el Semillero de Políticas Públicas - Poliseed - de la Universidad Icesi realizó una encuesta para analizar el efecto de la pandemia causada por el Covid-19 sobre la situación financiera, laboral y emocional de esta población. Cabe resaltar que los trabajadores informales son aquellos que, por lo regular, no cotizan a regímenes de seguridad social y, además, carecen de un contrato formal. En este sentido, la encuesta se dividió en 7 secciones: Datos demográficos, estabilidad económica del hogar, incidencias del coronavirus en su actividad laboral, estabilidad financiera, rol del Estado, estándar de vida, bancarización y consumo y salud y bienestar.

La recolección de datos se llevó a cabo entre abril y mayo de 2020 a través de la plataforma de encuestas virtuales Type-Form. En total se encuestaron a 638 personas en la ciudad de Cali y municipios aledaños del Valle del Cauca, el 71% de los encuestados se encuentran en la ciudad capital. La técnica de recolección fue un sondeo online a través de un muestreo no probabilístico por bola de nieve. Este tipo de muestreo sigue la idea de una bola de nieve que va rodando por una ladera que se va haciendo más grande, este muestreo implica que los individuos que se pretende estudiar se encargan de conseguir más individuos entre sus conocidos (Ochoa, 2015).

El análisis de datos se hará a través de estadísticas descriptivas y se realizarán tanto pruebas de comparación de medias que consiste en “comprobar si los valores de una característica que es posible cuantificar difieren al agruparlas en dos o más grupos” (Peláez, s.f.) como de pruebas de independencia que “Permite determinar si existe una relación entre variables categóricas” (México, s.f.). Esto permitirá identificar si existen diferencias significativas entre hombres y mujeres con el fin de dimensionar el impacto que ha tenido la pandemia sobre la mujer trabajadora informal.

Tabla 1 Variables utilizadas.

<i>Variable</i>	<i>Proporción o media</i>	<i>Número de observaciones</i>	<i>Tipo de variable</i>
<i>Estrato socioeconómico</i>		<i>633</i>	<i>Discreta</i>
<i>Estrato 1 %</i>	<i>9,79%</i>	<i>62</i>	
<i>Estrato 2 %</i>	<i>27,33%</i>	<i>173</i>	
<i>Estrato 3 %</i>	<i>34,12%</i>	<i>216</i>	
<i>Estrato 4 %</i>	<i>15,32%</i>	<i>97</i>	

<i>Estrato 5 %</i>	<i>10,43%</i>	<i>66</i>	
<i>Estrato 6 %</i>	<i>3,00%</i>	<i>19</i>	
<i>Sexo</i>		<i>638</i>	<i>Dicotómica</i>
<i>Mujer %</i>	<i>51,41%</i>	<i>328</i>	
<i>Hombre %</i>	<i>48,59%</i>	<i>310</i>	
<i>Con hijos %</i>	<i>55,05%</i>	<i>365</i>	<i>Dicotómica</i>
<i>Posición en el hogar</i>		<i>638</i>	<i>Catagórica nominal</i>
<i>Jefe(a) de hogar</i>	<i>48,28%</i>	<i>308</i>	
<i>Amo(a) de casa</i>	<i>13,17%</i>	<i>84</i>	
<i>Proveedor económico</i>		<i>638</i>	
<i>Principal proveedor</i>	<i>50,31%</i>	<i>321</i>	
<i>Pérdida de empleo en el hogar a causa del Covid-19</i>		<i>638</i>	<i>Dicotómica</i>
<i>Hubo pérdida de empleos</i>	<i>44,36%</i>	<i>283</i>	
<i>Actividad laboral en pausa durante cuarentena</i>		<i>638</i>	<i>Dicotómica</i>
<i>Sí tuvo que pausar</i>	<i>70,22%</i>	<i>448</i>	
<i>Permiso para el desarrollo de su actividad</i>		<i>190</i>	<i>Dicotómica</i>
<i>Tiene permiso</i>	<i>55,79%</i>	<i>106</i>	
<i>Ingresos mensuales promedio antes de la cuarentena</i>		<i>638</i>	<i>Continúa / Categoría nominal</i>
<i>No tiene ingresos</i>	<i>0,94%</i>	<i>6</i>	
<i>Menos de 1 smmlv</i>	<i>30,56%</i>	<i>195</i>	

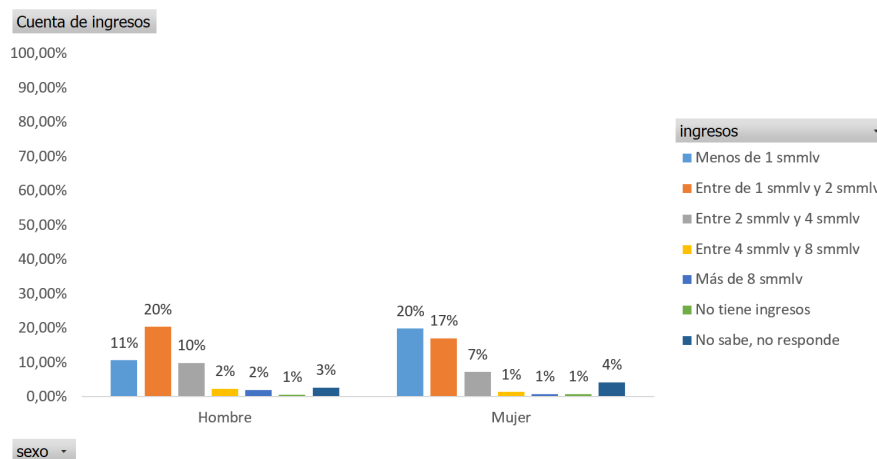
<i>Entre 1 smmlv y 2 smmlv</i>	<i>37,46%</i>	<i>239</i>	
<i>Ingresos antes de cuarentena cubrían necesidades básicas y ahorro</i>		<i>638</i>	<i>Dicotómica</i>
<i>Cubrían necesidades básicas y ahorro</i>	<i>66,30%</i>	<i>423</i>	
<i>Ingresos se redujeron a causa de la cuarentena</i>		<i>638</i>	<i>Dicotómica</i>
<i>Se redujeron</i>	<i>90,91%</i>	<i>580</i>	
<i>Respaldo del Estado</i>		<i>638</i>	<i>Dicotómica</i>
<i>No siente respaldo del Estado</i>	<i>94,36%</i>	<i>602</i>	
<i>Subsidios promovidos por el Estado</i>		<i>638</i>	
<i>No es beneficiario de subsidios</i>	<i>92,95%</i>	<i>593</i>	
<i>Préstamos gota a gota</i>		<i>631</i>	<i>Dicotómica</i>
<i>Ha solicitado préstamos gota a gota</i>	<i>23,93%</i>	<i>151</i>	
<i>Dificultad para el pago de deudas</i>		<i>631</i>	<i>Dicotómica</i>
<i>Sí tenía dificultad</i>	<i>32,17%</i>	<i>203</i>	
<i>Salud General</i>		<i>638</i>	<i>Categorica nominal</i>
<i>Excelente</i>	<i>24,45%</i>	<i>156</i>	
<i>Muy buena</i>	<i>32,76%</i>	<i>209</i>	
<i>Buena</i>	<i>41,69%</i>	<i>266</i>	
<i>Regular</i>	<i>0,31%</i>	<i>2</i>	
<i>No sabe/no responde</i>	<i>0,78%</i>	<i>5</i>	

Resultados.

El análisis de resultados se divide en tres secciones. En cada una de ellas, se hace un estudio comparativo entre mujeres y hombres con el fin de resaltar que las mujeres trabajadoras informales son particularmente vulnerables ante la crisis. La primera sección, desigualdad en condiciones laborales, tiene como objetivo evaluar el papel de la mujer respecto al hombre desde la perspectiva de percibir más, igual o menos ingresos y cómo estos les permiten o no acceder a regímenes de prestaciones sociales. La segunda sección, rol de la mujer en el hogar, tiene como finalidad determinar si existe un rezago a que la mujer sea la ‘ama de casa’ dentro del hogar o en caso de ser cabeza de hogar su grado de vulnerabilidad dentro del mismo y al que está expuesta familia. La tercera sección, situación financiera, busca verificar si la de la mujer es vulnerable en sus finanzas, capacidad de ahorro y bajos niveles de ingreso por actividades adicionales en el hogar debido a las trabas al acceder a créditos comerciales debido a su estado de informal.

Sección 1. Desigualdad en condiciones laborales

Ilustración 2. Relación sexo – nivel de ingresos

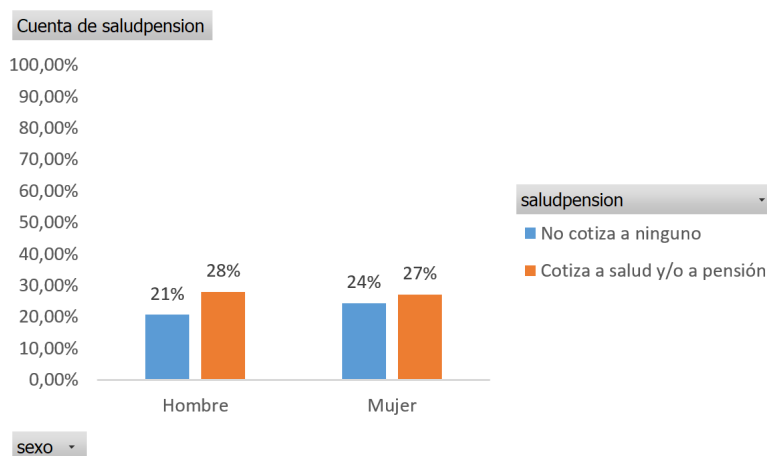


***Estadísticamente significativo al 1%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Polis.

Abramo y Valenzuela (2006) afirman que las trabajadoras informales ganan el 44% de lo que ganan sus pares de sexo masculino del sector formal, mientras que los trabajadores informales ganan el 65% de lo que ganan los hombres en el sector formal, es decir, que la situación de las mujeres en la informalidad está en una mayor desventaja. Por ejemplo, en la población encuestada, el 34% de las mujeres y el 64% de los hombres afirmaron que los ingresos que percibían antes de la cuarentena no les alcanzaba para cubrir sus necesidades básicas y ahorrar. Estos datos dan luces de un foco de vulnerabilidad al que el Gobierno debe prestar mayor atención en el sector informal, pues, los despidos y la falta de trabajo no le permiten a las familias percibir ingresos, agotan sus ahorros y dificultan el consumo (Bauman y Bordoni, 2014), para este caso en específico, el parar su actividad económica para los informales implica cortar de raíz sus ingresos pues son personas quienes viven del ‘diario’ así mismo, entran en un dilema de preservar su salud y esperar un milagro o salir a exponerse por su sustento.

Ilustración 3. Relación sexo – cotizan a salud y/o pensión

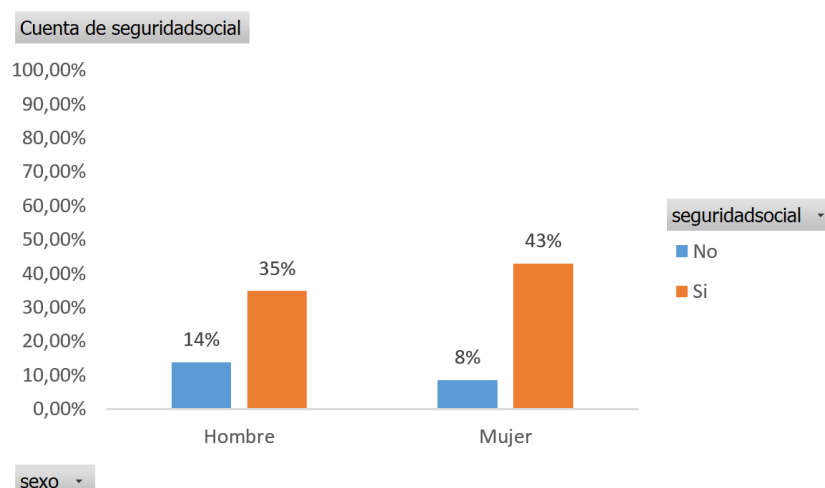


El resultado no fue significativo.

Fuente: Elaboración propia a partir de información Polis

Las mujeres gozan de menor protección pensional en la vejez, en gran medida, debido a una vida laboral menos prolongada, a salarios inferiores y a una participación excesiva en la economía informal (Bertranou, 2006; Chant y Craske, 2003: capítulo 8). El 50% de mujeres y el 50% de hombres consideran que no estarán en condiciones de continuar cotizando a salud y/o pensión aumentando su exposición y vulnerabilidad ante una crisis. Por otro lado, durante la cuarentena y debido a la baja cobertura de los mecanismos de protección del ingreso se contribuiría al aumento en los niveles de pobreza (González-Velosa, Robalino, 2020) esto debido a que se genera un limitante más el ahorro, pues entre otras cosas, prima el consumo de bienes de primera necesidad. Así mismo, la limitación de salir a trabajar reduciría los niveles de ingreso obligándolos a vivir con lo justo y no permitiendo continuar con los niveles de cotización anteriores.

Ilustración 4. Relación sexo – seguridad social.



El resultado no fue significativo

Fuente: Elaboración propia a partir de información de Polis.

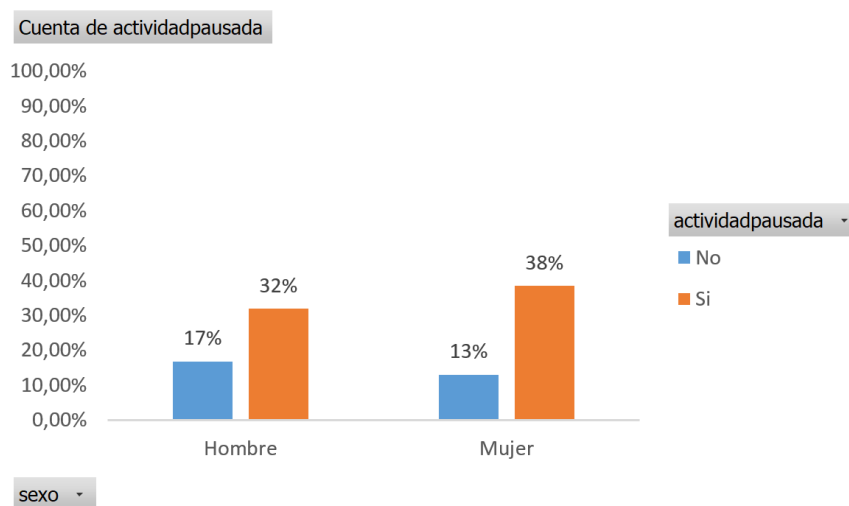
La falta de afiliación a un régimen de seguridad social es especialmente crítica para quienes se encuentran en la economía informal, porque tienen mayores probabilidades de estar expuestos a riesgos de salud (OIT, 2002b). Sin embargo, y de acuerdo con la muestra, el 57% de las personas que cuentan con seguridad social consideran que su salud es excelente o muy buena, lo que refleja tranquilidad al permitirles acceder a estos servicios. Además, es importante pues según Ribot Reyes VC, et AL. (2020) el impacto en la salud mental de una epidemia, generalmente es más fuerte en aquellas poblaciones con condiciones precarias, poseen escasos recursos o tienen un acceso limitado a servicios sociales y de salud. De hecho, de acuerdo con los resultados de la muestra tomada, estos arrojan que existen altos niveles de preocupación y ansiedad con un 42% y un 60% respectivamente, en donde el 51,8% son mujeres y el 48.2% son hombres¹⁴ para el caso de la preocupación a lo que se le suma la situación de que sus ingresos dependen en su mayoría de salir de sus hogares y su mano de obra para poder subsistir.

¹⁴ Las preguntas de donde se sacó la información partían de dar una valoración del 1 al 10 sobre qué tanto ha sentido los incrementos en los niveles de estrés y preocupación, el porcentaje se tomó de los valores de 7 en adelante los cuales se pueden considerar niveles preocupantes.

Mientras que para aquellos quienes manifestaron ansiedad, el 53,3% son mujeres y el 46,7% hombres.

Sección 2. Rol de la mujer en el hogar

Ilustración 5. Relación sexo – actividad eco pausada



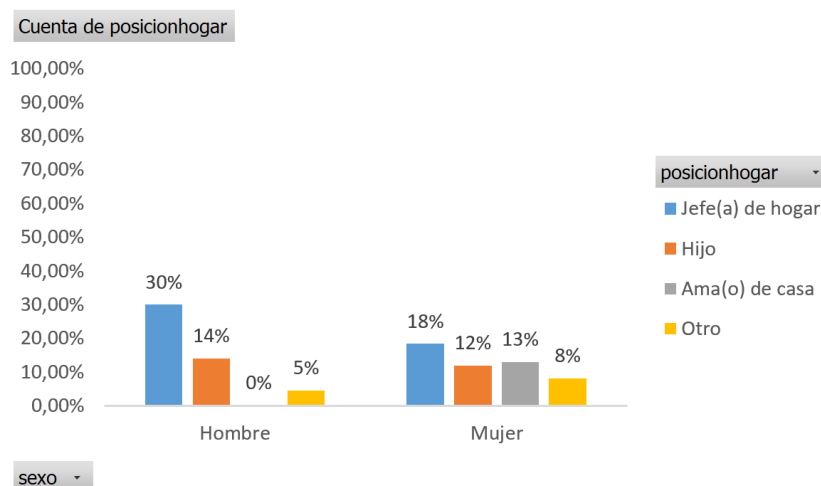
El resultado no fue significativo

Fuente: Elaboración propia a partir de datos Polis.

En general, el sector informal se caracteriza por tener una mayor prevalencia de mujeres. Perazzi y Merli (2017) afirman que el sector informal en Colombia emplea a más de la mitad de los trabajadores y la tendencia en las mujeres, especialmente, es creciente. En el caso de la población encuestada, 2/5 son mujeres que podrían considerarse como personas de escasos recursos, debido a que el 39% vive en estratos socioeconómicos 1 y 2. El 50% de las mujeres encuestadas afirmó que la actividad económica que realizaba era su principal fuente de ingresos. Esto demuestra que dependen, en gran medida, del trabajo que realizan para percibir ingresos y, por ende, para aportar económicamente a su hogar. Sin embargo, en general las mujeres reportan menos años en empleo formal que los hombres, debido a las interrupciones por el cuidado de niños y responsabilidades relacionadas (OECD, BID, & World Bank, 2015) lo que refleja que para hogares en donde ellas tengan la responsabilidad de ser la principal fuente

de ingresos puede haber un problema si a ello se cruzan responsabilidades dentro del hogar y la pandemia sobretodo en temas de tiempo.

Ilustración 6. Relación sexo – posición en el hogar

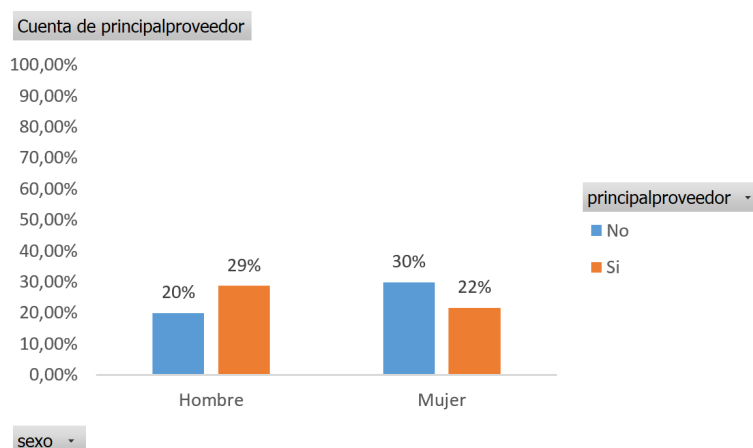


** Estadísticamente significativo al 5%.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Polis.

La posición que ocupa la mujer en el hogar aún tiene rezagos culturales, debido a que, por lo regular, la mujer se encarga de los oficios domésticos. Mahecha et al. (2012) afirman que, en el caso de Bogotá, la tasa de ocupación era menor en las mujeres que en los hombres, porque históricamente a las mujeres se les ha delegado, en mayor medida, la responsabilidad de la casa o de los hijos. En la población encuestada, el 13% aseguran que una de las ventajas de hacer parte de la informalidad es no tener un horario establecido de estos el 57% son mujeres; debido a esto se puede inferir que la informalidad puede ser un mecanismo que tienen las mujeres para distribuir mejor su tiempo entre las labores del hogar y la actividad informal que desempeñan. Así mismo, en promedio en Colombia las mujeres dedican más del doble del tiempo que los hombres al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado del hogar (DANE, 2020)

Ilustración 7. Relación sexo – principal proveedor económico en el hogar



****Estadísticamente significativo al 5%**

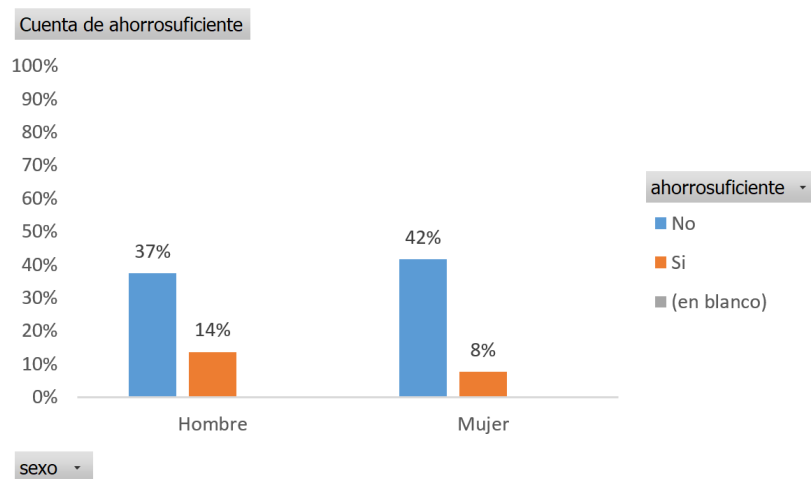
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Polis.

Abramo (2003: 20), Selamé (2004), Valenzuela (2003) y Silveira y Matosas (2003: 238) señalan que los hogares a cargo de una mujer son más vulnerables que las familias a cargo de dos adultos, debido a una vida laboral más corta e interrumpida, salarios más bajos y la mayor presencia en la informalidad. El 50% de las mujeres encuestadas afirman que sus ingresos se redujeron a causa de la cuarentena, lo cual las deja en un mayor grado de vulnerabilidad ante la crisis. Particularmente para las mujeres la presencia del trastorno depresivo tiene que ver (...) con situaciones económicas desventajosas, bajos niveles de ingresos y responsabilidades como el rol de ser jefe de familia (Berenzon, Tiburcio y Medina-Mora, 2005). Se puede inferir que ser el principal proveedor económico en el hogar puede incrementar los niveles de estrés y ansiedad, sobre todo en esta crisis. De acuerdo con la muestra, el 66% de las personas aseguraron tener niveles elevados de ansiedad y estrés (≥ 6), de los que el 58% son mujeres. El bienestar emocional de esta población se ha visto particularmente afectado lo que puede permitir la orientación de políticas públicas en salud mental a trabajadores informales o incluso

alivios financieros debido a la relación entre estabilidad económica de los hogares y el bienestar emocional.

Sección 3. Situación financiera

Ilustración 8. Relación Sexo - poseer ahorros suficientes



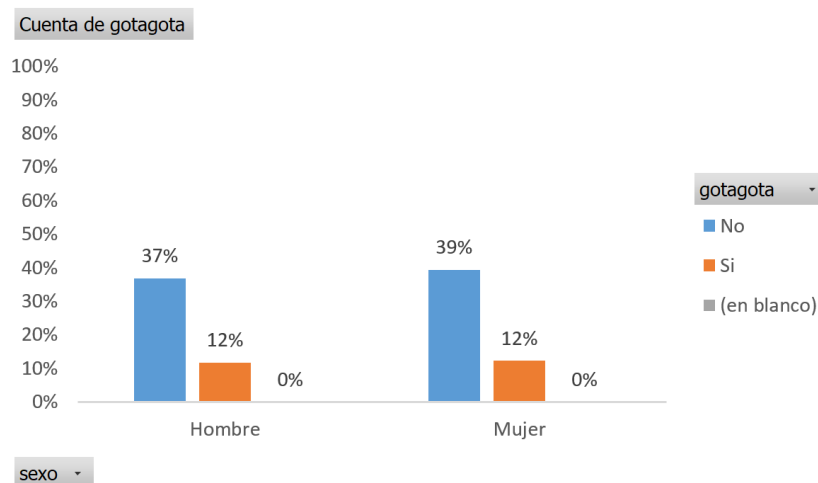
****Estadísticamente significativo al 5%**

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Polis.

El contexto de la mujer a la hora de manejar sus finanzas resulta desventajoso, sea porque se trate de distribuir su tiempo en labores adicionales que no le permiten dedicarse en su totalidad a su trabajo, además, por el rol asignado socialmente en donde el hombre es productivo y la mujer reproductiva. Por ello es necesario diseñar servicios de ahorro formales que se adecúen a las responsabilidades de mujeres tanto en el mercado laboral como en el hogar de acuerdo con elementos de la cultura patriarcal y la violencia doméstica (Vonderlack y Schreiner, 2001). Ello se evidencia en la base de datos en donde de las personas quienes aseguraban tener dificultades antes de la pandemia para pagar sus deudas, el 48% de ellas son mujeres. Por ello, es necesario buscar servicios adecuados para aquellos informales, más específicamente mujeres quienes posiblemente a través del ahorro logren estabilizar y a su vez, mejorar su estilo de vida. Un ejemplo de ello lo dan (Vonderlack y Schreiner, 2010) que denominan ‘cajitas de seguridad’

y que permiten mantener ahorros independientes de sus parejas y que permitirán amortiguar impactos de abandono o separación.

Ilustración 9. Relación entre el sexo - solicitud de préstamos con gota a gota



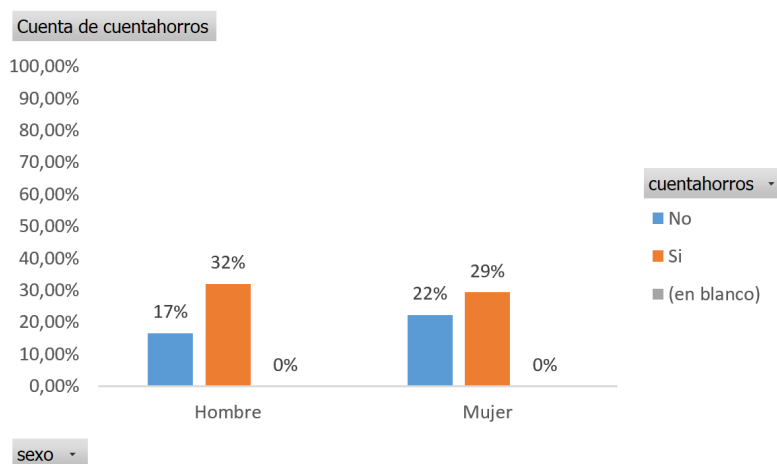
El resultado no fue significativo

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Polis.

Para muchos de los informales, la necesidad de tener liquidez se volvió algo recurrente, una solución a ello podría ser el acceso a bancos comerciales y financiarse a través de créditos, sin embargo, las trabas que son puestas por estos últimos limitan al informal. Por ello, ante la necesidad y la opción de desaparecer como agentes económicos, productores y comerciantes informales han fomentado un sector financiero paralelo (Indacochea, 1989). Este sector financiero paralelo, ofrece ‘facilidades’ a aquellos quienes no tienen posibilidades de financiarse a través del sistema bancario común. Empero, una de las alternativas como los ‘gota a gota’ presentan tasas de interés altas que en muchas ocasiones terminan por asfixiar al informal. Estos, quienes se aprovechan de las necesidades de demanda de recursos de las personas imponiendo tasas elevadas de interés y en casos peores apropiándose del patrimonio de los prestatarios (Díaz Valencia, 2011). De acuerdo con la base de datos obtenida el 51% de

mujeres demuestran una dependencia de su ingreso a créditos informales y en época de pandemia limitan aún más sus ingresos debido a las altas tasas de interés.

Ilustración 10. Relación sexo- poseer cuenta de ahorros



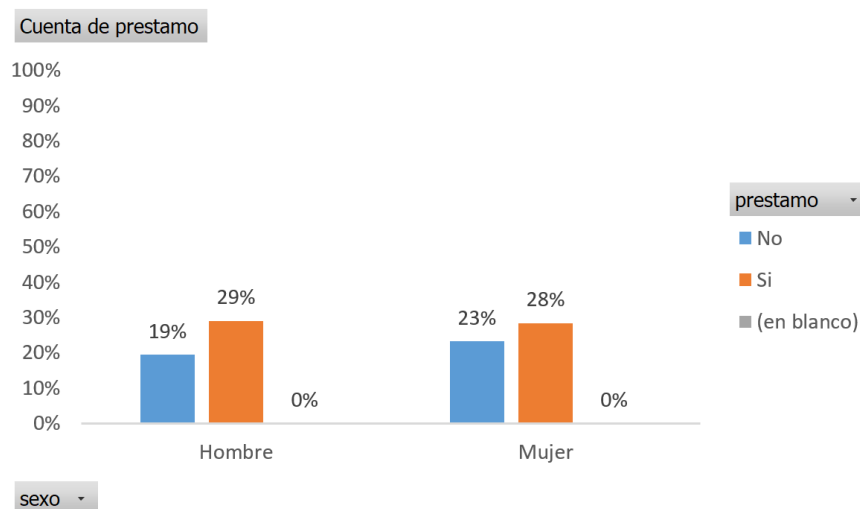
****Estadísticamente significativo al 5%**

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Polis.

El ahorro puede suavizar el efecto de situaciones de emergencia para aquellos que dependen de su trabajo diario o aquellas de quienes dependen su familia. Ahora bien, se complica cuando no muchos tienen acceso al crédito o cuando hay una diferencia entre el acceso de unos y otros. Tal como asegura Johnson (1999) el diseño de productos financieros rara vez aborda los aspectos específicos que representa el género. Vonderlack y Schreiner (2001) también mencionan que pocos programas de microfinanzas han desarrollado maneras que satisfagan las demandas de mujeres pobres al servicio del ahorro. Así pues, el sistema bancario no ha sido capaz de suplir las necesidades de mujeres jefas de hogar o de aquellas quienes ‘dependen’ económicamente de su pareja actual o de las informales que dependen de salir a trabajar diariamente por su sustento. Esto, se evidencia en la base de datos en donde de las personas quienes afirman no haber pedido nunca un crédito con una institución financiera, el 54% son mujeres. Por todo ello existe la necesidad de un enfoque de crédito adecuado a características específicas de este sector de la población informal, pues, tanto el ahorro como el crédito son

apropiados en su contexto, pero el ahorro es la mejor opción para estas mujeres de escasos recursos (Vonderlack y Schreiner, 2001).

Ilustración 11. Relación entre el sexo - la solicitud de préstamo



El resultado no fue significativo

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Polis.

Para economías con mercados de capital poco desarrollados como Colombia, el sistema bancario es el principal proveedor de créditos para los agentes, convirtiéndose en un ente principal para la actividad económica (Díaz Valencia, 2011). Aun así, existen muchas limitantes para el acceso a este tipo de créditos comerciales, sobre todo para aquellas personas que no tienen los suficientes recursos para responder a su capacidad de pago. Como lo afirma Díaz Valencia (2011), se incrementa la desigualdad para aquellos sectores con poca riqueza pues quedan excluidos de posibilidades de financiación por altos costes de financiación o cantidad de requerimientos de las entidades financieras. Esto puede afectar o incluso desmotivar a aquellos quienes optan por un crédito formal y sobre todo a aquellos quienes según la encuesta afirmaron tener dificultades para pagar sus deudas donde el 48% son mujeres y buscan otras ‘alternativas’ como los préstamos gota a gota, por otro lado, quienes recurrieron a ella, 51% son mujeres. Evidenciando un foco de imposibilidades de financiación que no pueden ser resueltas por el sistema bancario y que, por ello, debería ser atendido por el Estado.

Conclusiones.

Para concluir este proyecto de investigación, consideramos que es muy importante la planificación de proyectos dedicados exclusivamente a auxiliar el sector informal de la economía con un reconocimiento especial a todas las mujeres pertenecientes al sector. Debido a la pandemia la vulnerabilidad de esta población ha aumentado significativamente pues pasaron de tener unos mínimos ingresos a en ocasiones no tener ningún tipo de ingreso. Enfrentarse a disyuntivas donde su integridad física y la de su familia se ven comprometidas. Adicional a esto, encontramos que ser mujer informal tiene implicación directa con su capacidad financiera, su posición en el hogar y su nivel de ingreso.

El 48% de las mujeres encuestadas presentaron dificultades para pagar sus deudas antes de empezar la pandemia, lo que las pone en una situación inicial desventajosa. Existe una relación entre ser mujer informal y presentar inconvenientes de ingresos, o insuficiencia monetaria; esta relación puede ser explicada por dos acontecimientos puntuales. El primero, la persistente brecha salarial existente entre géneros, que se agrava más en un mercado donde las regulaciones son escasas. La segunda, como se mencionó en párrafos anteriores, la poli funcionalidad femenina, los trabajos no remunerados del hogar, en donde la cultura machista predomina y asume responsabilidades para ellas, dejándolas en situaciones que las hacen más vulnerables y las ponen en gran desventaja por su grado de exigencia.

De acuerdo con lo mencionado anteriormente, existe una relación estrecha entre la mujer informal y la posición en el hogar, de acuerdo con el DANE (2019) el 38,1% de los hogares en el valle poseen jefatura femenina, lo que también involucra que es una mujer quien cumple el rol de principal proveedor económico. Aumentando el espectro de vulnerabilidad, pues no son sólo ellas, sino toda la familia que depende de un ingreso inestable y en ocasiones por debajo del salario mínimo legal mensual vigente (SMLMV) y de su falta de flexibilidad con el tiempo debido a las tareas del hogar y el trabajo que realiza. A su vez, la pandemia tiene el rol de

antagonista pues debido a la cuarentena impuesta por el Gobierno se limitan las veces que se puede salir a laborar, exigiéndoles un mayor esfuerzo para los días en que sí lo pueden hacer. Así mismo, se observó que en mayor medida los hombres son quienes poseen una cuenta de ahorros tal vez explicado por fuentes de ingresos más frecuentes y debido a que sus actividades no deben ser pausadas por labores relacionadas con el hogar. También, independientemente el sexo, se mostraron porcentajes similares de quienes han solicitado préstamos como los que no lo han hecho, esto muestra que puede haber existencia de necesidades de financiación que para el caso de las mujeres pudo haber sido solucionada por préstamos fuera del sector comercial como pueden ser los ‘gota a gota’ quienes ofrecen dinero a altas tasas de interés y con pocos plazo presionando a la mujer informal a trabajar más fuerte dependiendo aún más de su mano de obra y si es jefa de hogar de buscar un equilibrio nada óptimo entre el tiempo en el hogar y su trabajo.

Por último, encontramos una cifra que respalda la brecha salarial existente y que cada vez es más marcada en el sector económico estudiado, para el 37% de las mujeres encuestadas, sus ingresos están entre menos de un smlmv y dos smlmv, en donde la situación se complica si se trata de mujeres a quienes aún con esos niveles de ingresos, lo cual no son los suficientes para ahorrar o cubrir por completo sus necesidades, esto por su necesidad de tiempo, o su dependencia de vivir del ‘diario’ o por familias numerosas. Así mismo, la poca presencia Estatal en tiempos de pandemia deteriora la situación de la mujer informal que se enfrenta al dilema de salir por su sustento y arriesgarse a contagiarse o quedarse en casa a la espera de una ayuda divina que puede ser personificada por el Estado, quien no ha hecho su parte.

Bibliografía

- Abramo, Laís (2003). «Notas sobre la incorporación de la dimensión de género a las políticas de empleo y erradicación de la pobreza en América Latina», en Janina Fernández Pacheco (ed.), *Género y mercado de trabajo. Honduras y Nicaragua: Proyecto: Género, pobreza y empleo en América Latina* (San José: Organización Internacional del Trabajo), 15-41.
- Abramo, Laís y Valenzuela, María Elena (2006). «Inserción Laboral y Brechas de Equidad de Género en América Latina», en Laís Abramo (ed.), *Trabajo Decente y Equidad de Género en América Latina* (Santiago: Oficina Internacional del Trabajo), 29-62.
- Bauman, Z., & Bordoni, C. (2014). Estado de crisis (intro), 11–18. Retrieved from https://www.planetadelibros.com.co/libros_contenido_extra/32/31900_1_ESTADO_DE_CRISIS.pdf%0Ahttp://ep00.epimg.net/descargables/2016/01/08/c85db9ccc2f4339b45d00ffb93a96090.pdf
- Bertranou, Fabio (2006). «Pensiones, Género y (Des) protección Social: ¿Una Agenda Pendiente?», en Laís Abramo (ed.), *Trabajo Decente y Equidad de Género en América Latina* (Santiago: Oficina Internacional del Trabajo), 265-288.
- Cali, C. d. (2020). *Informe especial - informalidad laboral y empleo en Cali y 13 ciudades*. Cámara de Comercio de Cali (2018). *Informalidad: el reto de tratar diferente lo que es diferente. Economía informal: ¿causa o consecuencia? Alternativas para la construcción de políticas públicas*. Observatorio de Políticas Públicas – POLIS – de la Universidad Icesi, Cali, Colombia.
- Chant, Sylvia con Craske, Nikki (2003). *Gender in Latin America* (Londres: Latin America Bureau).
- Dane. (2020).
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) - Simulador del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado para el hogar y la comunidad. (s. f.). Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). Recuperado 6 de noviembre de 2020, de <https://sitios.dane.gov.co/SimuladorTDCNR/>
- Díaz Valencia, G. A. (2010). Las imperfecciones del mercado de créditos, la restricción crediticia y los créditos alternativos. *Revista CIFE: Lecturas de Economía Social*, 12(17), 103. <https://doi.org/10.15332/s2248-4914.2010.0017.05>
- Freije. (2001). *El empleo informal en América Latina*.
- González-Velosa, C., & Robalino D. (2020). *Hacia Mejores Mecanismos de Protección de Riesgos para la Clase Media y Vulnerable*. División de Mercados Laborales Sector Social.
- Gorn, S. B., Saniz, M. T., & Maria Elena Medina-Mora Icaza. (2005). Variables demográficas asociadas con la depresión: diferencias entre hombres y mujeres que habitan en zonas urbanas de bajos ingresos. *Salud Mental*, 28(6), 33–40.

- Indacochea, A., & Indacochea, A. (1989). El financiamiento de la economía informal.
- Johnson, Susan. (1999) "Gender and Microfinance: Guidelines for Good Practice", manuscrito, suzanjohnson@compuserve.com.
- Mahecha-, C. P. (2012). Condiciones de salud y trabajo de las mujeres en la economía informal Bogotá 2007, (1), 32–42.
- Moral Peláez, I. (2006). Comparación de medias. *Métodos Estadísticos Para Enfermería Nefrológica*, 165–184.
- OCDE. (2020).
- Ochoa, C. (2015, 30 junio). *Muestreo no probabilístico por bola de nieve*. netquest. <https://www.netquest.com/blog/es/blog/es/muestreo-bola-nieve>
- OECD, BID, & World Bank. (2015). *Panorama de las Pensiones: América Latina y El Caribe*.
- Oficina Internacional del Trabajo (OIT) (2002b). El trabajo decente y la economía informal, Informe VI. (Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo). [En línea] Disponible en: www.ilo.org/public/spanish/standards/relm/ilc/ilc90/pdf/rep-vi.pdf
- Portes, C. y. (1998). *La economía informal definiciones*.
- Ramoni Perazzi, J., & Orlandoni Merli, G. (2017). Analysis of the structure of the labour market in Colombia: A gender study based on multiple correspondence. *Cuadernos de Economía*, 40(113), 100–114. <https://doi.org/10.1016/j.cesjef.2016.02.002>
- Ribot Reyes VC, Chang Paredes N, González Castillo AL. (2007). Efectos de la COVID-19 en la salud mental de la población. *Revista Habanera De Ciencias Medicas. Revista Habanera De Ciencias Medicas*, 6(5), 1–15. http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1729-519X2008000300003&script=sci_arttext
- Selamé, Teresita (2004). *Mujeres, Brechas de Equidad y Mercado de Trabajo: Chile. Proyecto: Género, Pobreza y Empleo en América Latina* (Lima: Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe).
- Silveira, Sara y Matosas, Ana Clara (2003). «Género y Economía Informal en América Latina. Nuevos retos y respuestas posibles desde las políticas de formación para el trabajo», *Boletín Cinterfor*, 155, 231-262.
- UNAM. (2013). Prueba de Ji-Cuadrada. *Universidad Nacional Autonoma*, 29. Retrieved from <http://www.cuautitlan.unam.mx>
- UR, O. L. (2018). *Perfil actual de la informalidad laboral en Colombia: estructura y retos*.
- Valenzuela, María Elena (2003a). «Desigualdad de Género y Pobreza en América Latina», en Janina Fernández Pacheco (ed.), *Género y Mercado de Trabajo. Honduras y Nicaragua*:

Proyecto: Género, Pobreza y Empleo en América Latina (San José: Organización Internacional del Trabajo), 287-343.

Vonderlack, R. M., & Schreiner, M. (2001). Mujeres, Microfinanzas, y Ahorro: Lecciones y Propuestas, *12*(5), 106–120.

Anexos

Estrato socioeconómico

Pearson's Chi-squared test

data: sexo and estrato
X-squared = 8.6854, df = 5, p-value = 0.1223

de nivel educativo

Pearson's Chi-squared test

data: sexo and niveleducativo
X-squared = 11.351, df = 6, p-value = 0.07811

Posición en el hogar

Pearson's Chi-squared test

data: sexo and posicionhogar
X-squared = 104.96, df = 3, p-value < 2.2e-16

Principal proveedor

Pearson's Chi-squared test with Yates' continuity correction

data: sexo and principalproveedor
X-squared = 17.664, df = 1, p-value = 2.636e-05

Ingresos

Pearson's Chi-squared test

data: sexo and ingresos
X-squared = 29.303, df = 6, p-value =
5.331e-05

Seguridad social

Pearson's Chi-squared test with Yates' continuity correction

data: sexo and seguridadsocial
X-squared = 12.415, df = 1, p-value = 0.0004259

Salud Pensión

Pearson's Chi-squared test

data: sexo and saludpension
X-squared = 6.5252, df = 3, p-value = 0.08867

Situación financiera

Pearson's Chi-squared test with
Yates' continuity correction

data: sexo and ahorrosuficiente
X-squared = 7.228, df = 1, p-value =
0.007178

Sexo- gota a gota

Pearson's Chi-squared test with Yates' continuity correction

data: sexo and gotagota
X-squared = 0.0026049, df = 1, p-value = 0.9593

Sexo-cuenta de ahorros

Pearson's Chi-squared test with Yates' continuity correction

data: sexo and cuentahorros
X-squared = 5.0738, df = 1, p-value = 0.02429

Sexo-Solicitud préstamo

Pearson's Chi-squared test with Yates' continuity correction

data: sexo and prestamo
X-squared = 1.3544, df = 1, p-value = 0.2445